

EL TURISMO RURAL COMUNITARIO EN COSTA RICA

M. Cardín Pedrosa^(p), C.J. Álvarez López

Abstract:

Rural community tourism: it can be defined as those planned tourism experiences, sustainably integrated in the rural land, and developed by local population, organized for the community benefit.

Costa Rican Government admits that rural zones are the basement of the country's agricultural production, and rural people manage the main natural and landscape resources of the Nation, as much as the culture and the traditions that identify the Country. Also, in the last years, there has been a great development of the touristic activity in the country, and the hotel growing and the tourism infrastructuring have encouraged the growth of an important section of national and abroad touristic businesses.

The Costa Rican General Plan of Sustainable Touristic Development 2002-2012 considers Rural Community Tourism as an important instrument to achieve a sustainable tourism, as it represents an advanced chapter of ecotourism in social-economical terms, because it may complement and diversify rural families' incomes, fighting the economical isolation, helping to decrease rural migration, appreciating and recovering local culture, and encouraging the development of infrastructures in rural areas.

This kind of tourism has already been successfully developed in Costa Rica, but it's necessary that this first seed may have the right continuity and the involved sectors support. But it only would be possible if politics that encourage and direct the growth of this sector are designed.

Key words: rural community tourism, sustainable development policies, cooperation, Costa Rica.

Resumen:

El turismo rural comunitario se define como aquellas experiencias turísticas planificadas e integradas sosteniblemente al medio rural, y desarrolladas por los pobladores locales, organizados para el beneficio de la comunidad.

El Gobierno de Costa Rica admite que en las zonas rurales se encuentra la base productiva agrícola del país y en manos de los habitantes de estas zonas se depositan los principales recursos naturales y paisajísticos de la Nación, sin mencionar la cultura y las tradiciones que identifican al país. Igualmente, que en los últimos años se ha observado un enorme desarrollo de la actividad turística en el país, y que el desarrollo hotelero y la infraestructura turística han favorecido el empleo y el crecimiento de un pujante sector de empresarios turísticos nacionales y extranjeros.

El Plan General de Desarrollo Turístico Sostenible 2002-2012 de Costa Rica considera al Turismo Rural Comunitario como uno de sus instrumentos indispensables en pro de un turismo sostenible, ya que representa una etapa avanzada del ecoturismo en términos socioeconómicos, al complementar y diversificar los ingresos de las familias campesinas, combatiendo el aislamiento económico, desarrollando la capacidad

empresarial, contribuyendo a frenar la migración rural, permitiendo valorar y recuperar la cultura local y estimulando el desarrollo de infraestructura en zonas rurales.

Este tipo de turismo ya se ha venido desarrollando en Costa Rica en forma exitosa, urgiendo que a esta primera semilla se le siga dando la debida continuidad y el apoyo de todos los sectores involucrados. Pero ello solo será posible si se diseñan políticas que estimulen el crecimiento de ese sector y orienten su adecuado desarrollo.

Palabras clave: turismo rural comunitario, políticas de desarrollo sostenible, cooperación, Costa Rica.

1. Introducción. Turismo y desarrollo

La Organización Mundial del Turismo (OMT) afirma que el turismo puede considerarse como una fuerza importante para la reducción de la pobreza, así como para la protección ambiental, la puesta en valor económico del patrimonio cultural, la creación de empleo y la generación de divisas.

Además, a diferencia de muchos otros sectores, el turismo presenta un mercado en crecimiento para países con altos índices de pobreza, los cuales cuentan con ventajas comparativas. Además, tiene el potencial de generar beneficios económicos directos para las personas en condición de pobreza en los lugares donde viven. (OMT, 2002)

Pero la pobreza es mucho más que la falta de ingresos. El reto del desarrollo es mejorar la calidad de vida, no sólo aumentando los ingresos económicos, sin ampliando las opciones y oportunidades de las personas. En este sentido, el turismo puede contribuir a la ampliación de oportunidades en el medio rural, con la generación de pequeñas y medianas empresas, el acceso a la oferta de capacitación y la puesta en valor de la herencia cultural y el patrimonio natural.

En un país como Costa Rica, donde la fuente principal de divisas es la actividad turística, y con unos recursos naturales bien conservados, era esperable que una crisis del modelo agrícola tradicional provocara que muchas organizaciones del área rural volvieran su mirada hacia el turismo como un motor de desarrollo alternativo.

De hecho en los últimos años hemos asistido al surgimiento de todo un movimiento de organizaciones de base comunitaria que están desarrollando una oferta de turismo alternativo en el medio rural. Se trata de un turismo gestionado directamente por y para el beneficio de las comunidades organizadas, basado en la conservación y el aprovechamiento de los recursos locales, tanto naturales como culturales.

Pero además de ser una nueva opción para el turista, el turismo rural comunitario (TRC) sobre todo representa un modelo de desarrollo turístico alternativo que potencia la protección y el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales endógenos desde la participación de las comunidades anfitrionas como protagonistas. Se convierte así en un instrumento para el desarrollo local y la conservación del patrimonio, que no sustituye sino que complementa las otras actividades económicas tradicionales. (Guereña, 2006)

2. El turismo rural comunitario

La dinámica del sistema turístico se ha transformado rápidamente durante los últimos tiempos, generando el surgimiento de nuevas formas de turismo, como el ecoturismo, que, tal como lo plantea Yásigi (1999), apareció en los años ochenta como una moda introducida por el capital a modo de respuesta a los estragos por él mismo creados con el turismo masivo. El ecoturismo creó amplias expectativas acerca de la participación de las comunidades en la actividad turística; sin embargo, los resultados

no fueron los esperados, lo cual ha provocado la procura de nuevos términos que potencien aspectos que resultan fundamentales en las actuales condiciones económicas del turismo, como desarrollo local y participación comunal, haciendo aparecer una serie de conceptos que indistintamente se utilizan en la actualidad. (Morera, 2006)

Por ejemplo, a finales de la década de los ochenta se utilizaba el término “ecoturismo” cuando se deseaba referirse a turismo sustentable, pero la experiencia acumulada y las necesidades de ciertos sectores sociales ha obligado a crear otros términos, de manera que en los últimos años el desarrollo turístico ha dejado de ser “ecoturístico” para transformarse en “turismo de naturaleza”, reconociendo que en el primer término el ambiente natural es solo un medio y no un fin en sí mismo. Por ello, gran parte de la oferta turística de Costa Rica incluía actividades que no se podían categorizar como ecoturísticas: el canotaje, el buceo, el “canopy” (observación de las copas de los árboles desde andariveles o “tirolinas”) y las actividades de sol y playa, que eran las dominantes en el país. Así, la oferta nacional era básicamente de turismo de naturaleza, incluyendo todas las actividades excluidas en el primer término (Morera 1999).

Dentro de este proceso de cambio en la demanda de la actividad turística, ha surgido lo que se ha dado en llamar “ecoturismo” en los países tropicales y “turismo rural” en los países europeos.

Al adaptar este concepto a las condiciones de América Latina, especialmente a Costa Rica, considerando fundamentalmente la diversidad de recursos naturales y culturales con que aún cuenta la región, es evidente la necesidad de construir una definición que mantenga el fundamento en los atractivos ecológico y culturales y en el manejo sustentable, que son elementos presentes en el concepto europeo. Sin embargo, se requiere considerar otras particularidades socioeconómicas de gran importancia referentes a la potenciación del desarrollo endógeno, impulsando instrumentos para alcanzar este fin; así, el turismo rural prioriza la potenciación del desarrollo local poniendo como eje la participación activa de las comunidades. (Morera, 2006)

Este nuevo concepto de turismo rural, considerando las particularidades socioambientales del país, desvela un modo de turismo desarrollado en espacios rurales, centrado en la combinación de atractivos naturales, culturales y agrícolas, que potencia el desarrollo endógeno por medio de la creación y el fortalecimiento de pequeñas y medianas empresas y que favorece el manejo sostenible de los recursos naturales y culturales.

Conceptualmente, pues, el turismo rural coincide fuertemente con lo que se ha llamado agroecoturismo, que comprende gran parte de las actividades turísticas que se realizan en los espacios rurales. El turismo rural, como forma abreviada de referirse al turismo en el espacio rural, cuenta con características propias que lo diferencian de otros (Morera, 2006):

- Hace oferta integrada: ofrece conjuntamente hospedaje, alimentación y actividades recreativas
- Está basado en los recursos autóctonos: se centra en el uso de recursos atractivos autóctonos, tanto naturales como culturales y agrícolas
- La oferta está dominada por los pobladores locales: los habitantes locales son los propietarios de los medios de producción, por lo que son los dueños de los servicios ofertados
- Se desarrolla a pequeña escala: se realiza por medio de empresas medianas y pequeñas, muchas de tipo familiar y poli-productivas
- Procura el manejo sustentable de los atractivos turísticos: dentro del turismo

rural se implementa aun manejo sustentable de los atractivos que se utilizan, especialmente los naturales y culturales, además de prácticas agrícolas con valor histórico o biológico

- Potencia el desarrollo endógeno y fomenta la cohesión local: el desarrollo del turismo rural promueve el desarrollo endógeno de las comunidades en función de intereses colectivos.

Para diferenciar este tipo de turismo de otros segmentos, como el del ecoturismo – con el que coincide en muchos aspectos –, en Costa Rica ha sido llamado “Turismo Rural Comunitario”, potenciando así la participación comunitaria. En países como Guatemala, México y Ecuador se ha enfrentado la misma disyuntiva tratando de construir un concepto que diferencie al turismo que tiene como eje central la base local, llamándolo entonces “turismo comunitario”; en Brasil ha sido denominado “turismo de base local”.

Es difícil encontrar un único concepto que integre los aspectos que diferencian la oferta (motivación del viajero, atractivos que se destacan, etc.) y los principios que rigen la actividad (sostenibilidad, responsabilidad, etc.). Por ello se optó por combinar las dos últimas en la denominación de Turismo Rural Comunitario (TRC). Su definición es: “experiencias turísticas planificadas e integradas sosteniblemente en el medio rural y desarrolladas por los pobladores locales, organizados para el beneficio de la comunidad”.

3. Historia

En el contexto costarricense actual, donde el 25% de la superficie del país corresponde a áreas protegidas, la participación de las poblaciones locales en los beneficios derivados de la conservación se impone como una necesidad para la sostenibilidad del propio sistema de áreas de conservación. La débil capacidad del Estado para garantizar la integridad de los ecosistemas protegidos, unido a la necesidad de generar alternativas productivas en las áreas de amortiguamiento, hace que la opción de un turismo sostenible gestionado por las propias poblaciones vecinas se convierta en una posible solución al eterno conflicto entre conservación y desarrollo.

Inicio del turismo rural en Costa Rica

El concepto de turismo rural empezó a utilizarse en el año de 1992, cuando dirigentes de la Comisión Permanente de Cooperativas de Autogestión (CPCA), fueron advertidos por el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) sobre la necesidad de que se reactivaran las actividades productivas sostenibles en las tierras ocupadas por las cooperativas de autogestión o trabajo asociado. De no darse esta reactivación, las cooperativas corrían el riesgo de que, por intervención del IDA, sus tierras fueran parceladas y por ende, las cooperativas disueltas. Estas, después de analizar varias opciones de actividades productivas en sus terrenos, se plantearon la posibilidad de incursionar en el ecoturismo, actividad que, en ese momento, comenzaba en el país.

La CPCA coordinó varias sesiones de análisis sobre cómo implementar el turismo rural, visualizando la creación de un Consorcio de Turismo, el cual se dedicaría a la promoción de paquetes con el fin de atraer turistas nacionales. Después de varios intentos para crear este consorcio, en 1994, se dio inicio al trabajo en el marco del Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional COOPRENA, con la participación de cinco cooperativas de trabajo asociado conocidas como cooperativas de autogestión. COOPRENA inicia actividades formales integrada por las siguientes cooperativas y organizaciones: CoopeSilencio, CoopeMangle, CoopeSanJuan, CoopeUnioro, Ecopavones, CoopeOrtega, CoopePuntarenas, CoopeAsega, Fecoopa y la CPCA. De estas cooperativas a la fecha, se mantienen activas en turismo CoopeSilencio,

CoopeSanJuan, CoopeUnioro y medianamente CoopeOrtega.

4. Financiación

Se pueden mencionar algunos ejemplos de diferentes organizaciones que han tenido un papel importante en el desarrollo del turismo rural comunitario en Costa Rica (Guereña y Calderón, 2005):

- El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) llevó a cabo uno de los primeros programas en torno al Área de Conservación Arenal, con el que surgieron iniciativas como el Albergue Heliconias de la asociación ABIPA o La Catarata en La Fortuna.
- Desde 1995 a la fecha, el Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD/GEF ha financiado y cofinanciado más de cincuenta iniciativas de turismo rural comunitario como un medio de conservación de la biodiversidad, fundamentalmente asociado a corredores biológicos en todo el país. Uno de los primeros proyectos fue la construcción del albergue en la reserva de la Fundación Monte Alto en Hojancha, y entre los más recientes se encuentra la escuela ambiental Nacientes Palmichal de la Asociación para el Desarrollo de San José Rural.
- Fundecooperación, como parte del Convenio de Cooperación Costa Rica-Holanda, tiene como una de sus áreas de financiamiento el turismo rural, y se ha brindado apoyo financiero a varias organizaciones en todo el territorio nacional.
- Otros donantes, como la Fundación Costa Rica/Canadá o la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), también han invertido recursos en desarrollar iniciativas de turismo como un medio de superación de la pobreza y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y culturales.
- Organizaciones no gubernamentales como la Asociación del Corredor Biológico Talamanca Caribe y Anai, en el área de Talamanca, han brindado apoyo a una serie de emprendimientos turísticos de base comunitaria que se articulan en la Red Talamanqueña de Ecoturismo, la cual integra iniciativas indígenas, afrocaribeñas y campesinas.

5. Organización

Existen dos importantes redes a nivel nacional surgidas para representar los intereses de las organizaciones del sector y comercializar la oferta de manera articulada. Se trata del Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (COOPRENA), con más de diez años de operar y trece organizaciones afiliadas, organismo ampliamente apoyado por el Consejo Nacional de Cooperativas (Conacoop) y el Instituto de Fomento Cooperativo (Infocoop), y, más recientemente, la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR), que aglutina veinticinco organizaciones socias (Prodoc-ICT-Pnud-Alianza 2005).

A inicios de 2004, un grupo de organizaciones involucradas en el desarrollo del turismo rural comunitario como propuesta de contribución a la lucha contra la pobreza y la generación de empleo, decidieron conformar la Alianza para el Fortalecimiento del Turismo Rural Comunitario: Cooprena, Actuar y Mesa Campesina, con el apoyo de Acepesa (Asociación para la Economía, la Salud y el Ambiente), Instituto Costarricense de Turismo y PNUD. La Alianza se considera una plataforma de trabajo que permite a las organizaciones cooperar y no competir en acciones estratégicas que conlleven colocar el turismo rural comunitario en la agenda de las instituciones estatales (ICT, IDA, Instituto Nacional de Aprendizaje, Ministerio de Agricultura y otros) y con ello incidir en la definición de políticas públicas que soporten el desarrollo de ese turismo, hasta hoy asumido desde el sector privado a través de los esfuerzos de éstas y otras organizaciones locales y nacionales.

Como parte de las actividades realizadas por esta Alianza para el Fortalecimiento del Turismo Rural Comunitario, se elaboró, en conjunto con el Posgrado en Derecho Agrario de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de ley para el fomento del turismo rural comunitario, documento que aún se encuentra en discusión y consulta. Asimismo, en marzo de 2004 se realizó una presentación formal del producto “turismo rural comunitario” antes un grupo de ministros en Palmichal de Acosta. Esta actividad permitió evidenciar las bondades de ese producto, pero sobre todo permitió plantear las necesidades que deben ser atendidas desde el estado y a través de sus instituciones para hacer de ese turismo un verdadero instrumento para el desarrollo local.

Algunas de las debilidades identificadas y planteadas a las autoridades fueron:

1. ausencia de política estatal que fortalezca del desarrollo de la inversión local en este turismo
2. limitado acceso a fuentes de financiamiento sostenible para el desarrollo de ese turismo
3. débil desarrollo de la capacidad empresarial local y otras capacidades relacionadas con ese turismo
4. limitación de acceso a mercados
5. necesidad de fortalecer las plataformas de comercialización y venta existentes y sensibilizar a los touroperadores para que integren ese tipo de turismo a sus productos
6. falta de rigurosidad en el seguimiento a la calidad de los servicios de ese turismo

Como resultado de esa actividad la Alianza obtuvo:

1. Apertura de un proceso de negociación con el ICT para crear una categoría de hospedaje rural para la estandarización de la calidad de las empresas de turismo rural comunitario, para incorporar los productos del turismo rural en las acciones de promoción de la imagen de país en el exterior y para iniciar estudios para la caracterización del mercado turístico nacional potencial interesado en el turismo rural
2. el compromiso del PNUD para apoyar la iniciativa de la Alianza, en conjunto en el ICT
3. La apertura de la negociación con instituciones de gobierno para la formulación de una propuesta de programa del Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (Fodesaf) para facilitar a familias pobres o en condición de vulnerabilidad el aprovechamiento de la actividad turística como instrumento para su desarrollo
4. Finalmente, gracias al apoyo de Conacoop y la Presidencia de la República, se aprobó con fecha 24 de enero de 2007 el Decreto nº 33.536, declarando de interés público la actividad del turismo rural comunitario, a fin de que las instituciones del estado den prioridad a este sector.

Cabe mencionar también la decisión de Infocoop de fortalecer al sector cooperativo involucrado en actividades turísticas y fomentar la inserción de cooperativas de diversos tipos en actividades de turismo sostenible. Para ello Cooprena, organismo auxiliar del movimiento cooperativo, se encuentra definiendo una estrategia de fortalecimiento del sector cooperativo de turismo.

6. Iniciativas

En todos los casos, las actividades turísticas son gestionadas por organizaciones locales de diversa índole (Guereña y Calderón, 2005):

- **Organizaciones ambientalistas y de conservación:** su motivación es la búsqueda de un soporte económico que dé sostenibilidad a la labor que desempeñan. Muchas de estas organizaciones poseen reservas privadas y tienen que invertir recursos considerables en su protección, mediante labores de vigilancia y control que eviten la cacería, la tala ilegal o los incendios. Pero también requieren fondos para organizar actividades de educación ambiental y gestionar la compra de nuevas áreas para conservación. Es el caso de ASEPALECO y la Fundación Monte Alto, en la Península de Nicoya, la asociación Adessarú en Palmichal de Acosta o la escuela ambiental de Montaña Verde en Rivas de Pérez Zeledón. Estas organizaciones vieron en el turismo la oportunidad de generar un ingreso económico basado en el recurso natural que están protegiendo. De esta manera, la actividad turística se convierte en un soporte a las acciones ambientales de la organización, generando mayor sostenibilidad económica a la misma y reduciendo la dependencia de los donantes externos.

- En muchos casos, el turismo surgió como una respuesta a la necesidad de diversificar las actividades productivas en un medio con limitaciones para la producción agropecuaria. Es el caso de un buen número de **asociaciones de productores o asociaciones de desarrollo**, en comunidades que resultaron de un proceso migratorio y de colonización o de asentamientos promovidos por el IDA, en áreas que no eran las más indicadas para la agricultura. Ejemplo de ello son asentamientos campesinos como los de Bajo La Paz en San Ramón, Los Planes de Drake en la Península de Osa o Playa Hermosa en Dominical, entre otros.

En los esfuerzos de búsqueda de alternativas, algunas organizaciones volvieron la vista hacia las áreas de bosque, y encontraron en ellas la oportunidad de generar un ingreso complementario mediante la venta de servicios turísticos. Al mismo tiempo, se preocuparon por frenar la sobreexplotación de los recursos naturales y emprendieron acciones para gestionar con el IDA y el MINAE (Ministerio de Ambiente y Energía) la concesión de estas reservas para su protección efectiva.

- Un tercer modelo lo constituyen las **organizaciones conformadas por mujeres**, como la Asociación de Damas Ecoturísticas de la Isla de Chira y otros grupos del Golfo de Nicoya, donde a las necesidades anteriores se unió otra más específica: superar una condición de sometimiento por razón de su género. El proyecto turístico en estos casos ha sido un medio para fortalecer su autoestima, al brindar oportunidades de formación y especialmente al convertir a las mujeres en empresarias, generando ingresos para ellas y sus familias.

- Los **territorios indígenas** también merecen un análisis propio. A pesar de albergar una parte muy importante del patrimonio natural de Costa Rica, no se reconoce de forma suficiente el servicio ambiental que proporcionan. El sistema de Pago por Servicios Ambientales presenta limitaciones en la superficie asignada en territorios indígenas, donde la falta de alternativas económicas y los altos índices de pobreza conviven con una abundante riqueza natural. Así, la incursión en la industria turística puede ser una opción que genere desarrollo de forma sostenible, siempre y cuando se gestione bajo una serie de principios y criterios que respeten la identidad propia y la autogestión. Es el caso de iniciativas como las de Yorkín o Kekoldi en Talamanca.

7. Conclusiones

Actualmente se puede afirmar que el turismo rural comunitario ha entrado en una etapa de búsqueda de sostenibilidad de las iniciativas existentes y, especialmente, de consolidación como segmento.

La oferta actual es variada y se ubica en lugares de gran peso turístico. Sin embargo, su escala pequeña en muchas ocasiones no permite dar un mejor aprovechamiento. En general, los touroperadores requieren de mayor capacidad en hospedaje, de más

guías bilingües y de una mejor respuesta. Es necesario fortalecer lo existente. Subsanaando deficiencias en aspectos como capacidad, accesibilidad, comunicación y servicio se puede lograr una mayor participación en el mercado y, por ende, un mayor ingreso a las familias participantes.

Desde una visión de país, los entes públicos y privados involucrados deberían hacer un esfuerzo en priorizar territorios en los que por sus características ese turismo logre una mejor implantación. Si bien es cierto que es una opción real, también lo es que no es factible su éxito en todo el territorio nacional.

Además, es necesario evidenciar con números los impactos de este tipo de turismo en el nivel local. Una evaluación franca y sincera permitiría capitalizar las lecciones aprendidas en todos estos años. La evaluación y la sistematización del turismo rural comunitario son asunto urgente. (Solano, 2006)

La cooperación internacional ha sido un factor determinante en la conformación de la oferta. Sin embargo, ésta es cada vez más escasa y, además, ha puesto de manifiesto la dependencia hacia estas fuentes, coartando en algunos casos la autogestión y la visión empresarial del negocio en sí.

La plataforma organizada en la Alianza TRC permite atender de manera conjunta esfuerzos que de otra manera serían acciones aisladas y de poco impacto. La Alianza debe fortalecer su base y plantear aspectos conjuntos, como por ejemplo la creación de una marca sombrilla bajo la que se promueva toda la oferta de TRC del país. Esta marca apoyaría la estandarización de criterios de calidad y de sostenibilidad, necesarios para competir exitosamente en los mercados.

Por último, el gran reto es que las autoridades gubernamentales de Costa Rica logren incluir en sus agendas el turismo rural comunitario, conocer los aportes de esta actividad y priorizar acciones que de manera permanente vengán a lograr un verdadero impacto de ese turismo a nivel local.

En resumen, podemos decir que concebido como un complemento y no como un sustituto de las actividades productivas tradicionales, el turismo puede ser el dinamizador de muchas economías locales, como una actividad incluyente y que da participación a mujeres, hombres, pequeños productores y prestadores de servicios, artesanos, transportistas, pescadores, guías locales y muchos otros. El reto es llegar a consolidarlo como una oferta diferenciada, diversa y de calidad.

Referencias

Guereña Tomás, A.; 2006: "Auge del turismo rural comunitario en Costa Rica". Revista Ambientico, vol.150, pp.14-18.

Guereña, A. y Calderón, G.; 2005: "Turismo Rural Comunitario en Costa Rica: la experiencia del Programa de Pequeñas Donaciones y sus grupos socios". Programa de Pequeñas Donaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Morera Beita, C.; 2006: "Concepto y realidad del turismo rural en Costa Rica". Revista Ambientico, vol.150, pp.4-8.

Morera Beita, C.; 1999: "Turismo sustentable en Costa Rica". Abya Ayala. Quito. Ecuador.

Organización Mundial del Turismo, 2002: "Turismo y atenuación de la pobreza: recomendaciones para la acción"

Solano Pacheco, L.; 2006: "Turismo Rural Comunitario en Costa Rica". Revista Ambientico, vol.150, pp.9-13.

Yásigi, E.; 1999: "Turismo: uma esperança condicional". Global Universitaria, Sao Paulo. Brasil.

Correspondencia (Para más información contacte con):

Marta Cardín Pedrosa

Universidad de Santiago de Compostela. Departamento de Ingeniería Agroforestal. Escuela Politécnica Superior. Campus Universitario s/n, 27002, Lugo, Spain.

GI- Proyectos y Planificación

Phone: +34 982 285900 ext 23262 Fax: +34 982 285926

E-mail : mcardin@gmail.com , proyca@usc.es